

## ***Las bases de EE.UU. en Panamá. El destino del Comando Sur y de la Escuela de las Américas***

---

**Gregorio Selser** Profesor y periodista argentino. Actualmente profesor e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Editorialista internacional y colaborador de agencias noticiosas y publicaciones de Iberoamérica y el Tercer Mundo. Autor de más de un veintena de libros sobre historia política y social de países de nuestra América.

---

En los tiempos recientes, la Escuela de las Américas (USARSA-United States Army School of the Americas) concita intermitentemente la atención de la prensa, en razón de las diferentes versiones que se proveen acerca de su futuro mediano o inmediato.

En la segunda quincena de agosto de 1982 las versiones se repartían entre su permanencia en la llamada ex Zona del Canal, República de Panamá, aunque transformada en una institución de dirección y responsabilidad compartida entre Estados Unidos y América Latina, o su total traslado a Cayo Hueso (Key West), en la península de Florida. En la primera quincena de septiembre se añadió una tercera opción, difundida por la Radio América de Tegucigalpa, Honduras; según ella, las instalaciones de Fort Gulick serían removidas y transportadas a algún punto adecuado de la República de Honduras, que por sus características topográficas reuniese las condiciones más parecidas a las que prevalecen en su actual asentamiento panameño.

Al parecer, se contaría en principio con la aceptación del presidente hondureño, Roberto Suazo Córdova, pero mucho más con el de la cúpula castrense de ese país, sobre cuyos hombros recaerá la responsabilidad por la reconstrucción y ampliación de aeropuertos militares y la construcción de otros nuevos (en la zona de la Mosquitia contigua a Nicaragua, en el departamento de Copán limítrofe con El Salvador y en Palmerola, en el centro geográfico del país), gracias a una asignación de 21 millones de dólares del gobierno de Ronald Reagan.

La condición de "bunker" asumida por Honduras desde que dejó de serlo en julio de 1979 la Nicaragua de los Somoza, se acentuaría con esas bases aéreas y el añadido de dos nuevas bases navales: una en Puerto Castilla, departamento de Colón, y la otra en la laguna costera de Caratasca, sobre la Costa Atlántica fronteriza con Nicaragua. Ambas, igualmente, con financiamiento norteamericano, incluyendo la bendición aprobatoria del Congreso.

Las versiones de cambio atinentes a Fort Gulick tienen como marco de referencia la mayor o menor disposición de Estados Unidos a cumplir con una de las cláusulas del tratado Torrijos-Carter, de cuyas resultas este instituto debería dejar de funcionar a partir del 1º de octubre de 1984. A Washington le está resultando cada vez más difícil renunciar tanto a esa posesión como a su uso, según se deduce de sus voceros autorizados, civiles o militares, no menos que del hecho que, a casi un año de esa fecha, no sólo no se conozca si se reinstalará en otra parte, sino que todo siga allí como de costumbre en materia de adiestramiento o, más aún, que se haya acentuado la magnitud del número de becarios, en especial de salvadoreños y hondureños.

Esta última circunstancia movió al ministro de Relaciones Exteriores panameño, Jorge Amado, a expresar su preocupación en forma pública. Su objeción se centró en los alumnos de "países en conflicto", y no a la continuidad de la presencia foránea en sí, implicando un **capitis diminutio** respecto de posiciones anteriores, especialmente las de tiempos de Omar Torrijos. Amado se quejó de que esas y otras bases norteamericanas en suelo irredento continuasen siendo utilizadas "como centros de abastecimiento y de intercambio para todos aquellos países que viven momentos complejos de violencia" y afirmó que tal entrenamiento y preparación de militares latinoamericanos allí "solamente es viable en tiempos de paz".

La observación está por demás justificada desde que el Tratado del Canal de septiembre de 1977 establece taxativamente que las tropas norteamericanas estacionadas en la vía interoceánica sólo deben cumplir una misión de defensa y seguridad del canal, algo bien distinto de lo que ocurre hoy en cuanto a apoyo logístico y entrenamiento acelerado a oficiales y clases de ejércitos en guerra activa - como el de El Salvador - o en virtual estado de operaciones, como el de Honduras.

Si en verdad existe un retroceso en la firmeza de las posiciones de Panamá, éste se acompaña de la concertada ofensiva de los sectores más duros del Pentágono, empeñados en retardar el **timing** del cumplimiento de los plazos del reintegro al país de las parcelas de suelo patrio detentadas por Estados Unidos, si es que esta potencia no logra, mediante la presión diplomática u otros procedimientos del tipo de los que hacen deslizar en la prensa norteamericana los voceros más connotados de esa posición, obtener un giro de 180 grados en el programa de restituciones. Más claramente, ya está lanzada la campaña de acción psicológica tendiente a lograr que Panamá desista de hacer cumplir la cláusula atinente a la USARSA y, como alternativa, se sugiere la implantación de un sistema de coparticipación, de tipo colectivo interamericano, con Panamá y Estados Unidos fungiendo como dueños de casa, con lo cual se haría desaparecer su actual rostro siniestro, el instituto continuaría en funciones impartiendo sus cursos y programas a alumnos de los países del Tercer Mundo y el Pentágono preservaría sin mayores quebrantos sus objetivos. La opción, nada casual, hace honor a sus

mentores, no menos que a la denominación que sus críticos han dado a la celeberrima institución, *school of scoundrels*, es decir, "escuela de bribones".

Las funciones de la USARSA no se percibirían en toda su magnitud y trascendencia si no se las vinculara con el dispositivo estratégico que le dio origen y fundamento, el **U.S. Southern Command** (SOUTHCOM) o Comando Meridional o Comando Sur de Estados Unidos, y, además, con la presencia en la ex Zona del Canal de más de una docena de bases del ejército, la armada y la fuerza aérea estadounidense. El SOUTHCOM tiene su sede en la zona y originalmente fue creado para defender la vía canalera; pero más tarde amplió su cometido hasta incluir todas las actividades militares - también las de Inteligencia - en Hispanoamérica, ya que la mención de "Sur" o "Meridional" es una excusa semántica que en la práctica cubre el ámbito geográfico situado al sur de México, hasta la Antártida, incluyendo obviamente a Centroamérica y el Caribe.

Con sede en Quarry Heights, ex Zona del Canal, el SOUTHCOM supervisa de tal modo "la mayor parte de las actividades de las misiones militares de Estados Unidos en América Latina, incluyendo sus funciones de entrenamiento" y "el área en la cual es responsable por la protección y acrecentamiento de los intereses de Estados Unidos incluidos en las áreas terrestres de Sudamérica y Centroamérica, pero excluyendo a México". El especialista argentino Horacio Veneroni, de quien tomamos estas referencias, añade a este respecto:

"Según el informe de miembros del Subcomité de Política Nacional de Seguridad del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, el papel del SOUTHCOM tiene tres misiones básicas: Primero, es directamente responsable por la defensa del Canal de Panamá. Segundo, **es responsable de planes para eventuales situaciones críticas en países de América Latina, las cuales podrían requerir una respuesta militar de Estados Unidos (...).** La presencia militar de Estados Unidos en la Zona del Canal sirve como **confiable disuasivo al aventurerismo de los elementos radicales, quienes estarían más activos en el hemisferio si no existiera el Comando Sur.** Tercero, el comando conjunto - ésas serían las funciones del Comando Sur en caso de unificar la dirección estratégica de las tres armas, aclaramos - supervisa la asistencia militar a las naciones de la región, incluyendo asesores representativos estadounidenses, equipos de entrenamiento solicitados por los países latinoamericanos y el sistema de escuelas militares en la Zona del Canal. Mientras el Comando Sur no tenga el control administrativo exclusivo sobre todas estas actividades, provee orientación política, asistencia en operaciones y apoyo logístico. La función (o papel) del Comando Sur fue repetidamente interpretada (...) en términos de objetivos políticos. **Teniendo Estados Unidos un mayor dominio en América Latina, se sostuvo, este país demuestra su interés por ese continente, su activa participación en la seguridad regional colectiva y su apoyo al Tratado de Río. El jefe del Comando Sur juega una parte esencial al mantener una estrecha relación con los jefes militares en cada país del área.** Conforme con el punto de vista prevaleciente en el Comando Sur, los militares

latinoamericanos juegan un papel más importante en la vida política nacional, lo apruebe o no Estados Unidos, y **sus opiniones tienen efecto directo en la posibilidad para alcanzar los objetivos de Estados Unidos en cada país. Por lo tanto, el jefe del Comando Sur y su estado mayor proclaman que ellos están en la posición de poder ejercer la máxima influencia constructiva sobre las fuerzas armadas de América Latina, no solamente en materia militar, sino también en apoyo a la modernización política, social y económica** ".<sup>1</sup>

Veneroni deduce de esos párrafos **suficientemente claros** "los propósitos **políticos** del entrenamiento militar y la medida en que el mismo y la presencia de fuerzas armadas de Estados Unidos en la Zona del Canal - en contra, como es público y notorio, de la voluntad del pueblo y gobierno panameños -, contribuyen al mantenimiento de la dependencia global y no sólo militar de gran parte de los países de América Central y del Sur, respecto de los intereses sectoriales, nacionales y mundiales de Estados Unidos".

La existencia del SOUTHCOM ha sido objetada, empero, en no pocas oportunidades. El 14 de febrero de 1971, el **New York Times** informó que el presidente Richard Nixon había resuelto abolir el SOUTHCOM y remitir sus funciones al comando del Atlántico, con base en Norfolk, Virginia; pero seis meses después, su secretario de Defensa, Melvin Laird, anunció que tal medida no sería adoptada. En 1974 el SOUTHCOM fue señalado como uno de los siete principales cuarteles generales que en plan de economías iba a ser liquidado en 1975, con lo cual serían ahorrados los 136,5 millones que ese año había demandado su funcionamiento; empero el anuncio sólo fue cumplido en parte, con un retiro parcial de sus efectivos. La más reciente de las referencias en ese sentido las ha proporcionado una crónica especial del **Wall Street Journal**:

"Algunos expertos creen que el SOUTHCOM no debería existir. Los críticos coinciden en que su imagen dañosamente política proviene de los días en que Estados Unidos dominaba a los gobiernos de la región. Ahora, afirman los críticos, la presencia de un comando militar estadounidense ofende la sensibilidad latinoamericana y conlleva acusaciones de imperialismo yanqui y de apoyo norteamericano a los regímenes militares. 'Es un anacronismo', afirmó Robert Pastor, un experto en temas latinoamericanos del Consejo de Seguridad Nacional durante el gobierno de Carter. 'El Southern Command no es otra cosa que una cáscara vacía juguete del viento'. Pero los soldados, aquí en Fort Gulick consideran que el SOUTHCOM es un importante vínculo entre naciones que se

---

<sup>1</sup> Hearings before a Subcommittee of the Committee on Appropriations House of Representatives, 88th. Congress, 2nd Session, Part i, USGPO, Washington, 1964, p. 385; y Report of the Special Study Mission to Latin America on I. Military Assistance Training. II. Developmental Television of the Subcommittee on National Security Policy and Scientific Developments, Committee on Foreign Affairs, 91th Congress, 7 de mayo de 1970, Washington, D. C., 1970, pp. 24-28. Tomado de Horacio L. Veneroni, Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina. La dependencia militar. Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1973, pp. 31-33. Las cursivas pertenecen a ese autor.

han visto repentinamente en peligro y tienen dudas sobre el compromiso de Estados Unidos para con la región".<sup>2</sup>

### ***Escuela de dictadores***

La existencia de la USARSA no puede desvincularse de la historia del SOUTHCOM. Ambos se interpretan y se correlacionan íntimamente como parte de un mismo cuerpo resistente y todopoderoso. La USARSA fue fundada en 1949 con el nombre de Escuela del Caribe del Ejército en Panamá (U.S. Army Caribbean School in Panamá USARCARIB). En esa época, de acuerdo con una publicación de propaganda, tenía el propósito de "fomentar el adiestramiento profesional de oficiales y personal militar del ejército estadounidense **y de otros países americanos**. La misión principal de esta institución consiste en proporcionar una amplia variedad de cursos militares con el propósito de entrenar a instructores, jefes de pequeñas unidades y especialistas bien capacitados, para **desempeñar los deberes profesionales que le corresponden, para así contribuir al desarrollo de la comprensión mutua y la buena voluntad que deseamos entre los ejércitos de las naciones americanas**".<sup>3</sup>

Este énfasis en el profesionalismo desaparecerá con el incremento de la Guerra Fría y, desde que 1959 brota el revulsivo de la revolución cubana, a partir de los programas de contrainsurgencia propugnados por el presidente John F. Kennedy. En otro folleto de propaganda, años más tarde, se explicará que la USARSA - que reemplazó en denominación y programas al USARCARIB en 1963 - se propone "realizar el adiestramiento de personal escogido latinoamericano para que logre niveles más altos de profesionalismo, **mayores capacidades en el mantenimiento de la seguridad interna** y una mayor contribución militar al desarrollo nacional"<sup>4</sup>. Para entonces ya se ha hecho carne en la oficialidad de los ejércitos latinoamericanos un notable cambio de la percepción de su función profesional: las fuerzas armadas ya no se preparan para enfrentar a supuestos enemigos externos como los procedentes de fuera del continente, sino que se especializan en tácticas y misiones de guerra internas, asimilables a las de orden policiaco, aunque de mayor envergadura. Los manuales castrenses se enriquecen con flamantes designaciones: "guerra revolucionaria", "guerra subversiva", "acción cívica", "contrainsurgencia", "guerra convencional" o "guerra no convencional" y "estrategia de reacción flexible". Nada que ver con lo que preocupaba a los militares en 1947, el año en que presumían hallarse en vísperas de la Tercera

<sup>2</sup> Gerald F. Seib, "Latin Lessons. U.S. Military Training of Hemisphere Allies is Spurred in Panamá", en The Wall Street Journal, 3 de agosto de 1982, p. 22.

<sup>3</sup> La Escuela USARCARIB, Catálogo preparado por el subjefe de Estado Mayor, Sección de Operaciones y Entrenamiento, Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica en el Caribe, Fort Gulick, Zona del Canal, Panamá, abril de 1954, p. III. Texto en idioma español. Las cursivas son nuestras.

<sup>4</sup> Brochure of the USARGA. Department of the Army, Headquarters U. S. Army School of the Americas, Fort Gulick, Canal Zone, 1975. Las cursivas son nuestras.

Guerra Mundial y en que se dio nacimiento al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

En Fort Gulick se incrementa la especialización "contrainsurgencia". Es la única de las escuelas militares estadounidenses que se "especializa" en "personal" latinoamericano, con instructores que hablan español además del inglés, por ser de origen mexicano, puertorriqueño o cubano. A los que egresan con las mejores calificaciones se los invitará como disertantes, merced a lo cual se ratifican lazos perdurables intercastrenses que en los años siguientes mostrarán cuánta razón tenía McNamara. Semanas después del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile, el experto militar del **Times** se congratularía: "Diseminados a través de América del Sur y el Caribe, más de 170 graduados de la Escuela de las Américas son hoy jefes de gobierno, ministros en los gabinetes, comandantes en jefe, jefes de Estado Mayor y jefes de Inteligencia" Respecto de quienes habían actuado con Pinochet, puntualizaba: "Los militares chilenos que tomaron el control del país el mes pasado, poseen seis grados de la Escuela de las Américas, que ocupan rangos de alta jerarquía. Estos son el jefe de Inteligencia y los comandantes de la Segunda División de Infantería y División de Apoyo en Santiago, de la Tercera División de Infantería en Concepción, de la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes y de la Escuela de Paracaidistas y Tropas Especiales, próxima a Santiago". Respecto de Argentina anotaba que "cuatro miembros del comando castrense se han graduado en la escuela de la Zona Central y otros 19 oficiales de alto rango asistieron a escuelas militares en Estados Unidos"<sup>5</sup>. De hecho, en todos los golpes de Estado en las décadas de 1960 y 1970 habían participado en menor o mayor grado oficiales que habían recibido instrucción en la USARSA o en otros institutos castrenses en territorio estadounidense, y la tendencia era a un crecimiento de inscripciones de todos los países de Hispanoamérica, Asia y Africa.

En una somera descripción de los cursos de USARSA, de los años 70s., se mencionan sus cuatro divisiones docentes: operaciones técnicas (áreas de comunicaciones, ingeniería y mantenimiento de armas y vehículos); operaciones de apoyo (para clases y oficiales, cursos de información militar, policía militar, logística y sanidad); departamento de mando, para jefes de alto rango y oficiales de estado mayor (curso de 40 semanas, moldeado en los programas de Fort Leavenworth, Kansas, para los futuros generales estadounidenses), y operaciones de combate, en cursos para cadetes, suboficiales y oficiales: en este caso los alumnos son adiestrados en misiones de combate de guerra irregular, operaciones en la selva, uso de armas ligeras, ejercicios tácticos sobre el terreno e intervienen "en asaltos, emboscadas y patrullas, de día y de noche, en los densos bosques que bordean el Canal de Panamá, infestados de insectos y plétóricos de obstáculos". Uno de los folletos de la USARSA menciona que los reclutas destinan una semana de sus 19 meses de instrucción a un ejercicio conocido con el nombre de "travesía de Balboa", durante el cual deben cruzar el istmo desde el Pacífico

<sup>5</sup> Drew Middleton, "U.S. Army Trained 170 Latin Chiefs" en The New York Times, 23 de octubre de 1973, p.5.

hasta el Atlántico, "en una misión simulada de búsqueda y destrucción, poniendo en práctica lo que han aprendido en materia de guerra de guerrillas y de supervivencia en la selva".

Michael T. Klare, uno de los más enjundiosos analistas del militarismo de Estados Unidos, de quien tomamos las precedentes referencias, agrega a renglón seguido:

"Fort Gulick tiene a orgullo que algunos alumnos de la escuelas 'hayan alcanzado posiciones de gran altura (...) Como es natural, el Pentágono espera que los ex alumnos de la USARSA den su apoyo a la política militar de Estados Unidos en América Latina. Según el **Army Digest**, el hecho de adiestrar a los oficiales latinoamericanos en técnicas de actuación, mando y doctrina de conducción norteamericanas 'allana el camino para la colaboración y el apoyo a las misiones del ejército de Estados Unidos, a los agregados militares, a los grupos asesores y a las comisiones que operan en América Latina'"<sup>6</sup>.

En Asia y Africa las guerras de guerrillas tienen como campo de experiencia el agro y la selva. En Hispanoamérica la insurgencia armada tiene además actuación en los poblados y ciudades. Para prevenirlas y combatirlas, también se imparte enseñanza en Fort Gulick:

"En respuesta a la creciente ola de actividad guerrillera en las ciudades, se han desarrollado nuevos cursos sobre guerra de guerrillas urbana y sobre 'técnicas de investigación criminal' sofisticadas. Los ejercicios en clase van desde la selección de informantes sindicales, hasta métodos de protección de dirigentes contra intentos de asesinatos y a la recuperación y desactivación de artefactos explosivos. Todos los estudiantes tienen que presentar una monografía sobre soluciones utilizadas para combatir la insurgencia urbana en sus propios países y discutir nuevos o tipos singulares de equipos usados en tales operaciones. Además, participan en situaciones simuladas de guerrilla urbana, en los que asumen los roles que tomarían en las fuerzas armadas en sus países. Son alentados a 'olvidar que éste es solamente un ejercicio y a considerar seriamente las implicancias y gravosas consecuencias que una deficiente evaluación, orden o recomendación podrían tener para su ciudad, gobierno o país'"<sup>7</sup>.

En todos los cursos de contrainsurgencia descuellan especialistas para cada uno de los muchos subtópicos en que se divide el tema principal. En el caso de la guerrilla urbana, la instrucción dura nueve semanas y fuera de los temas de instrucción militar propiamente dicha, también campean los de ideología y acción psicológica e inteligencia y contraespionaje. La acción cívica va de la mano con

---

<sup>6</sup> Michael T. Klare, *La guerra sin fin*, Editorial Noguer, Barcelona, 1974, pp. 259-261.

<sup>7</sup> Curriculum Guide, "Ejercicio Práctico de contrainsurrección", Grupo de Instrucción de Policía Militar, Departamento de Operaciones de Apoyo, Escuela de las Américas, Fort Gulick, Zona del Canal. Citado en *The Pentagon's Proteges. U. S. Training Programs for Foreign Military Personnel*, NACLA's Latin American & Empire Report, Vol. X, N° 1, January 1976, New York, pp. 14- 15.

lecciones sobre el "comunismo" al modo como se entiende en Estados Unidos y de la manera con que puede ser fácilmente asimilado por los alumnos. El lavado de cerebro se hace así tan elemental como la enseñanza para arrancar secretos mediante las torturas a los presos políticos.

En la publicación de NACLA que glosamos figura, por otra parte, esta advertencia vinculada con los materiales didácticos que reciben los alumnos y reclutas: "Este material de instrucción fue desarrollado para su uso en el Programa de Asistencia del Servicio de Inteligencia Exterior. Esta información no debe darse a ninguna institución, agencia o persona que no posea una autorización especial. Este material debe ser quemado o destruido cuando se lo sustituya o se lo retire de la instrucción"<sup>8</sup>.

### **Sistema y coyuntura**

El hecho de que el sistema de enseñanza de Fort Gulick responda a cánones vigentes y quizás probados en los últimos lustros, no impide que en emergencias imprevistas surjan opciones y alternativas destinadas a corregir fallas o anomalías o suplir carencias. Los movimientos revolucionarios o populares suelen producir también innovaciones o poner en práctica mecanismos de lucha que en cada caso se enraízan en situaciones locales no necesariamente conocidas por los tácticos o estrategas del Pentágono o por los instructores de escuelas como la de Fort Gulick. O también puede ocurrir, como en el caso de El Salvador, que el ejército regular sea sobrepasado por las guerrillas y se vea amenazado por la superioridad de las fuerzas insurgentes. Según lo ratifica la crónica del **Wall Street Journal**, este tipo de emergencias está contemplado en Fort Gulick:

"En estos días, gran parte del entrenamiento se ajusta al actual peligro en Centroamérica. Por ejemplo, la Escuela de las Américas ha establecido un curso especial de 14 semanas para salvadoreños, durante el cual los reclutas aprenden como dirigir a escuadrones y pelotones en la acción. El ejército salvadoreño tiene una seria carencia de líderes de nivel medio, una deficiencia que los oficiales norteamericanos creen que puede explicar algunas de sus pobres actuaciones. Los cursos comprenden el entrenamiento en 'defensa interna y desarrollo', un eufemismo militar para tácticas de contrainsurgencia. Los soldados aprenden a patrullar, a localizar guerrillas y cómo combatirlos (...) En El Salvador mismo, instructores móviles estadounidenses están adiestrando a los soldados en su tierra en algunas de estas tareas. Toda esta actividad en Centroamérica es parte del creciente papel de Estados Unidos en América Latina bajo el gobierno de Reagan".<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Los años fiscales (fiscal years - FY) de Estados Unidos no corresponden a los años cronológicos. Se inician los 1º de octubre y concluyen los 30 de septiembre, 12 meses después.

<sup>9</sup> Gerald F. Seib, op. cit.



En la misma crónica se menciona la enseñanza que sobre utilización de helicópteros se imparte a unos 50 salvadoreños. Sobre una de las pizarras laterales se destacan las denominaciones de dos clases: "Tácticas de los subversivos comunistas" y "¿Cuál es su responsabilidad en la lucha contra el comunismo?". Sin malicia alguna el cronista Seib describe la labor de la USARSA, "parte pequeña pero esencial del Southern Command, un oscuro enclave externo que se ha convertido en la primera línea del frente en la lucha de la administración Reagan contra la insurgencia en América Latina". Según altos jefes que él consultó en Fort Gulick, "los más fuertes vínculos militares son particularmente importantes ahora, para hacer desaparecer la cólera provocada por (la actitud de Estados Unidos en) la crisis de las Malvinas. Rezagos de esa crisis persisten calladamente aquí. Argentina tenía un instructor invitado en la Escuela, pero retornó a su patria. Venezuela, que planeaba enviar un grupo para que se adiestrara en el centro de entrenamiento para la guerra en la jungla, difirió el viaje. Para peor, cinco países latinoamericanos cancelaron este verano sus ejercicios navales conjuntos (UNITAS XXIV) con Estados Unidos. Los planificadores en Fort Gulick están preocupados porque la crisis de las Malvinas anuló la esperanza de que Estados Unidos pudiera lograr la cooperación del hemisferio para sus planes de contrainsurgencia en Centroamérica. Argentina ha retirado 200 especialistas que estaban entrenando a fuerzas anticomunistas - revelaron fuentes estadounidenses -".<sup>10</sup>

El Salvador y las Malvinas planean sobre las dudas y cavilaciones de los estrategas del Southern Command. La nota de Seib parece inspirada por el testimonio que prestó ante una comisión senatorial su más alto jefe en la ex Zona del Canal, teniente general Wallace H. Nutting. El Salvador cuenta como problema en sí mismo, pero actúa como perífrasis por otros "problemas" que perturban a Washington con no menor fuerza: Nicaragua, Honduras, Guatemala. Lo de las Malvinas, en cambio, ha sido un infortunado y lamentable episodio cuyos deletéreos efectos no se han disipado del todo y ha perturbado cálculos y expectativas que el impetuoso general Leopoldo F. Galtieri les hizo concebir en noviembre de 1981, a su paso por Estados Unidos con motivo de la XIV Conferencia de Ejércitos Americanos. Galtieri había sido derrotado por sus propios camaradas de armas después de la derrota en el Atlántico Sur, pero unos y otros compartían análoga furia contra las dos potencias sajonas protagonistas mayores de un desastre que no sólo había desatado el desprestigio total de los misiles argentinos ante su propio pueblo, sino que sus efectos seguían conmoviendo a la venerable cuanto inservible OEA y continuaban haciendo cimbrar el sistema de alianzas panamericanista. Los planes para Centroamérica y el Caribe, para los cuales se contaba con los expedicionarios de Galtieri, debían ser revisados:

"De un modo más amplio, Estados Unidos conserva escasas esperanzas, ahora, de poder organizar una fuerza multinacional para defender a El Salvador si éste es

---

<sup>10</sup> Ibid.

puesto en peligro por las guerrillas. 'En esta fuerza internacional descansaban el presidente Reagan y el secretario Haig' - dice el coronel Mark Richards, jefe de relaciones públicas del SOUTHCOM - pero eso es algo que ha sido minado considerablemente'. Pero el SOUTHCOM es optimista: las heridas de las Malvinas cicatrizarán, aunque el proceso quizás tome años en Argentina. Para acelerar la reconciliación, el general Nutting y otros altos jefes planean más viajes a la región".<sup>11</sup>

Centroamérica concita la atención prioritaria del gobierno de Reagan en la región, y en los planes de contingencia lo de El Salvador resalta en el discurso de civiles y militares de Washington. En su exposición ante miembros del Congreso, Nutting se mostró optimista sobre la actuación del ejército del general José Guillermo García, y destacó "la continua reducción registrada en los niveles de violencia" y los progresos anunciados por el régimen de San Salvador en materia de "pacificación, democratización, confianza y seguridad, recuperación económica, reformas y respeto por los derechos humanos". Al explicar el papel estadounidense en la producción de esas bienaventuranzas que los senadores escucharon - y aceptaron, como siempre, acriticamente - Nutting afirmó:

"La fuerza armada de El Salvador ha experimentado y exhibido, no sorprendentemente, un sin número de problemas. Su desafío más serio fue la producción de líderes adiestrados y el desarrollo de una mano de obra básica entrenada, mediante la cual poder construir un ejército capaz de poder restaurar y mantener el orden público y la seguridad del país. En las áreas funcionales de operaciones militares, debió enfrentar deficiencias de mando y control, de inteligencia táctica, movilidad táctica y logística.

"Nuestra ayuda en materia de seguridad a El Salvador se enfocó primariamente a la provisión de material y de entrenamiento crítico para ejercer un efecto positivo en la situación, protegiendo la infraestructura económica y apoyando la consolidación del gobierno, así como la continuación del proceso moderado y políticamente progresivo iniciado en octubre de 1979. Nuestros gastos en entrenamiento han fluctuado entre el 10 y el 20 por ciento sobre el total de la ayuda para seguridad. En el año fiscal 1980 ayudamos a entrenar a cerca de 1.700 miembros del ejército, la marina y la fuerza aérea en Estados Unidos, en nuestras escuelas militares en Panamá y en El Salvador mismo, mediante 24 equipos móviles de entrenamiento. En el año fiscal 1982 llegamos más lejos en el entrenamiento, adiestrando a unos 3.600 efectivos de las tres fuerzas en Estados Unidos, en nuestras escuelas en Panamá y en el terreno mismo de operaciones con 33 equipos móviles. Este entrenamiento ha recorrido toda la gama de actividades militares, técnicas y profesionales. Pusimos énfasis en los derechos humanos y la responsabilidad profesional".<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Lieutenant General Wallace H. Nutting, "Prepared Remarks for the Committee of Foreign Relations of the United States Senate, Regarding Certification of El Salvador", Washington, D.C., 3 de agosto de 1982, Mimeo, 12 pp.

Resultará útil aportar una mayor información sobre un tópico mencionado precedentemente, el de los equipos móviles de entrenamiento (Mobile Training Teams - MTT) de los que tan complacido está Nutting. Se trata de unidades altamente especializadas en diversas técnicas militares (empleo de armas ligeras, mantenimiento de vehículos, construcción de caminos y carreteras, guerra en la selva), con gran capacidad de traslado e improvisación de cursos didácticos cuando se hace indispensable en los países del Tercer Mundo. Una descripción hecha por el inapreciable Klare nos informa sobre su importancia:

"La Unidad Número 8 de Fuerzas Especiales, con base en Fort Gulick, Zona del Canal, está compuesta por unos 1.100 oficiales y suboficiales, distribuidos normalmente en unos veintitantos equipos MTT de unos 30 hombres cada uno, que proveen adiestramiento en tácticas antiguerrilleras a unidades seleccionadas de combate de los países de América Latina. A los visitantes de Fort Gulick se les dice que la principal misión de las fuerzas especiales (Special Forces, también conocidas como Green Berets o Boinas Verdes) consiste en 'asesorar, instruir y ayudar a las fuerzas militares y paramilitares contrainsurgentes, y hacerlo en apoyo de los objetivos de Estados Unidos, en el marco de la Guerra Fría'.

"Desde su formación, los Boinas Verdes MTT han colaborado con las tropas de todas las naciones de América Latina, salvo las de México, Cuba y Haití. Según estadísticas oficiales, entre 1962 y 1968 se crearon 400 MTT. Los investigadores del Center for International Studies del MTT han demostrado que las actividades del MTT siempre alcanzan un punto máximo cuando un país se ve amenazado por un movimiento revolucionario. La más famosa operación MTT fue, sin duda, la de los cursos de contrainsurgencia organizados por el comandante Ralph W. 'Pappy' Shelton en Bolivia, en abril de 1967. El equipo de Shelton, formado por cuatro oficiales y doce suboficiales, adiestró a la compañía de 'rangers' bolivianos que capturó al Che Guevara en la selva el 8 de octubre de ese año.

"El personal de las Special Forces no está oficialmente autorizado a intervenir en operaciones de combate en América Latina. Casi todas las actividades de los Boinas Verdes son secretas, y en la práctica resulta imposible seguir la pista de sus desplazamientos"<sup>13</sup>.

Hemos mencionado al general Nutting citando la cifra de 33 MTT enviados solamente a El Salvador. Sin embargo, otra cifra no desmentida se acerca casi al centenar, aunque quizás comprenda al total de MTTs. despachados a los países del Tercer Mundo. La refiere Seib en forma ambigua: "Solamente para El Salvador está prevista una cuota de 445 soldados con destino a la USARSA este año; al mismo tiempo en El Salvador mismo están actuando instructores MTT que adiestran a efectivos locales en sus mismas especialidades. Toda esta actividad en Centroamérica es parte de un papel expansivo del gobierno de Reagan en todo el

---

<sup>13</sup> Michael T. Klare, op. cit., p. 264.

hemisferio. Debido a que los fondos de ayuda estadounidense han aumentado, los países de la región tienen dinero para enviar muchos más soldados a Fort Gulick para adiestrarse. La inscripción de la USARSA pasó de 704 en 1980, a 1.535 el año pasado. El número de equipos MTT que el SOUTHCOM despachó ha ascendido a 94 el año último, contra los 29 de dos años atrás. Para que el Pentágono pueda estar alerta para cualquier suceso en la región, la oficina de inteligencia aquí se ha casi triplicado en personal"<sup>14</sup>. Con ello se pretende revertir la "declinante presencia militar norteamericana en los años 70s., en parte porque el Congreso redujo la ayuda en todos lados, en parte por las políticas de Carter". Triste período para los pentagonistas, en verdad, que Reagan desde un comienzo y muy dispendiosamente se ha propuesto trasmutar.

Para colmo de males, también lo de las Malvinas hizo lo suyo para complicar los buenos deseos de gente como Nutting: "América Latina debe comprender los cálculos estratégicos de Estados Unidos, algo nunca antes percibido. Esto significa una aguda escalada en el entrenamiento de tropas latinoamericanas, antes que cualesquiera planes de una mayor presencia estadounidense. Nadie en América Latina desea ver nuevos desembarcos de **marines**. Lo que tratamos de hacer ahora en El Salvador es capacitarlos para que libren mejor su propia guerra. Y yo creo que este es el punto de vista que deberíamos materializar en toda la región". Pero este postulado debe alcanzarse manteniendo la "presencia discreta" (**low profile**) norteamericana; nada de abusar o asustar. De ahí que el relacionador público de SOUTHCOM, coronel Mark Richards, se haya apresurado a desmentir "cifras incorrectas" sobre los efectivos estables en la ex Zona del Canal: nada de 20.000 soldados, son apenas 10.600<sup>15</sup>. Fue también Richards quien aludió al posible traslado de todo el SOUTHCOM a Puerto Rico o a Key West, antes de que surgiera inesperadamente la alternativa de Honduras, y en tanto en Panamá los que desean que el SOUTHCOM no se vaya presionan sobre los que temen que de una u otra manera el SOUTHCOM no se vaya a ir.

### ***El destino del Southcom***

En el "Acuerdo sobre ciertas actividades de los Estados Unidos de América en La República de Panamá" que es parte del Tratado Carter-Torrijos, figura el **entendimiento** de que "además de las actividades directamente relacionadas con los fines específicos" del acuerdo, los Estados Unidos podrán realizar "ciertas otras actividades, como meteorológicas, de telecomunicaciones, de navegación, oceanográficas, pruebas para "determinar los efectos del trópico" y "enseñanza a personal militar latinoamericano" (apartado e del artículo 1), a cuyo efecto podrá utilizar "las instalaciones dentro de los sitios de defensa, las áreas de coordinación militar y otras áreas de la República de Panamá que convinieran mutuamente".

<sup>14</sup> Gerald P. Seib, op. cit.

<sup>15</sup> "Apenas 10.600 los soldados en la Zona", entrevista en La Prensa, Panamá, 23 de agosto de 1982.

En el artículo 4° y último de este "Acuerdo" se prevé que los cambios "en las actividades listadas anteriormente" podrán ser convenidos por intermedio del Comité Conjunto" creado por el "Acuerdo" para la ejecución del artículo IV del Tratado del Canal de Panamá. Además se dispone: "Este acuerdo entrará en vigencia al mismo tiempo que el Tratado del Canal de Panamá y expirará cuando expire dicho Tratado, disponiéndose, sin embargo, que la autoridad de los Estados Unidos para ofrecer cursos de estudio al personal militar latinoamericano en la Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos, **expirará cinco años después de la entrada en vigor del Tratado del Canal de Panamá, a menos que los dos gobiernos acordaren diferentemente**".<sup>16</sup>

Como el tratado Carter Torrijos, suscrito en Washington el 7 de septiembre de 1977, entró en vigor el 1° de octubre de 1979, se colige que a menos que las partes "acordaren diferentemente" (¡vaya por la traducción del inglés!), la Unión deberá cancelar la "Escuela de Bribones" el 30 de septiembre de 1984. Dudamos de que Washington renuncie a este instrumento de poder regional. Por el contrario, las alusiones de los funcionarios de Reagan sugieren un propósito definido de preservar para Estados Unidos ese invaluable recurso que tantos réditos le ha estado proporcionando desde 1950 hasta ahora, siempre en nombre de la civilización occidental y cristiana.

Recordemos al efecto la famosa observación hecha en 1962 por el entonces secretario de Defensa, Robert S. McNamara, que al cabo de dos décadas de formulada no ha perdido su carácter de postulado:

"Probablemente la mayor ganancia en nuestra inversión de ayuda militar proviene del adiestramiento de oficiales escogidos y especialistas claves en nuestras escuelas militares y centros de adiestramiento en Estados Unidos y ultramar. Estos estudiantes son seleccionados por sus países para convertirse en instructores a su regreso. Son los futuros líderes, los hombres que tendrán los conocimientos y los impartirán a sus fuerzas. No necesito destacar el valor de tener en posiciones de liderazgo a hombres con un conocimiento de primera mano de cómo hacen los norteamericanos las cosas y cómo piensan. No tiene precio para nosotros hacer de esos hombres nuestros amigos".<sup>17</sup>

No menos preciso a este respecto fue el estudioso Edwin Lieuwen, autor de uno de los textos pioneros sobre los militares latinoamericanos, quien antes que McNamara explicó del modo siguiente el mecanismo de captación del estamento castrense latinoamericano:

<sup>16</sup> Cfr. "Tratados del Canal de Panamá", pp. 221-223. Edición de la Dirección Ejecutiva para Asuntos del Canal de Panamá y del Centro de Impresión Educativa del Ministerio de Educación, Panamá, abril de 1980. El subrayado es nuestro.

<sup>17</sup> Hearings, 87th Congress, 2d Session, Part I, p. 359. U.S. House of Representatives, Committee on Appropriations for 1963, Washington D.C., 1963. Cfr. Gregorio Selser / Carlos Díaz, El Pentágono y la política exterior norteamericana, Cuadernos de Crisis, Buenos Aires, 1975, p. 61.

'La gran importancia derivada de la ayuda militar que además asegura la cooperación política de América Latina, proviene en buena medida del papel político de las fuerzas armadas latinoamericanas. El rasgo más sobresaliente de la vida política de la mayor parte de los Estados latinoamericanos (...) es el influyente papel que juegan las fuerzas armadas. El ejército es prácticamente un brazo de la política (...)

"Debido a los papeles claves que juegan las personalidades militares en el gobierno y la política de América Latina, Estados Unidos, a través de programas militares, realiza un agudo esfuerzo para influir sobre ellos. El programa de misiones (Military Assistance Program - Programa de Ayuda Militar), por ejemplo, que no sirve a ningún propósito militar importante, es sin embargo muy útil para proporcionar oportunidades de cimentar relaciones políticas así como profesionales entre el gobierno que envía (Estados Unidos) y el que recibe (el de los países latinoamericanos que lo aceptan). Además, la práctica de entrenar oficiales latinoamericanos en Estados Unidos ayuda a asegurar las simpatías políticas".<sup>18</sup>

El triple esfuerzo económico y técnico confluye en un mismo y único objetivo: el de servir, a mediano y largo plazo, a los fines políticos y estratégicos de Estados Unidos en Hispanoamérica. En un caso oficiales y clases se entrenaron en la Escuela de las Américas; en otro, la enseñanza se imparte en otras unidades e institutos del territorio de Estados Unidos propiamente dicho y de Puerto Rico; y un tercer caso, los eslabones del ritual neocolonialista se aceitan a través de las misiones que el Pentágono ubica en cada país latinoamericano.

Aunque la precedente descripción no agota la nómina de la serie de cadenas y eslabones comprendidos en el universo de lo que Washington entiende por "vínculos hemisféricos", resulta fácil imaginar su importancia de la lectura de la Tabla I, que indica el número de militares latinoamericanos adiestrados por Estados Unidos en sus escuelas castrenses en los últimos treinta años. Debería descontarse también que el número de 82.965 militares mencionados en esa tabla hasta 1979, debería superar con holgura, en 1982, la cifra de los 90.000. Y por lo que respecta a los que recibieron instrucción en la USARSA, esto es en Fort Gulick específicamente - véase Tabla II resulta sintomático, entre otros datos dignos de reflexión, que mientras la cifra de salvadoreños adiestrados durante los años fiscales 1976-80 fue de 36, en el año fiscal 1981 brincara a más de 1.500, y en 1982 a casi 2.000, aún teniendo en cuenta la posibilidad de manipulación de las cifras, obviamente reducidas para disminuir su impresionante efecto, de que se ha acusado al Pentágono.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Edwin Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America*, Frederick A. Praeger, New York, 1960, pp. 221-222.

<sup>19</sup> Entre diciembre de 1980 y los primeros días de enero de 1981, en momentos en que Carter se disponía a entregar la presidencia a Reagan, se supo por la prensa estadounidense que en forma clandestina habían sido despachados a la ex zona del canal, con violación a los tratados Carter-Torrijos, varios cientos de soldados salvadoreños. Hubo una trifulca con guardias panameños que

La Tabla II proporcionada por Michael T. Klare y Cynthia Arnson tiene la particularidad de registrar los cursos especiales de adiestramiento, lo cual importa una cuidadosa selección de becarios antes que una admisión indiscriminada. Las especializaciones son las que a continuación se detallan:

1) Comando y Estado Mayor; 2) Adiestramiento de conducción de unidades pequeñas; 3) Jefatura de comunicaciones; 4) Armas básicas de combate; 5) Ingenieros de combate; 6) Curso para cadetes de infantería; 7) Curso básico para oficiales de infantería; 8) Cursos avanzados para oficiales de infantería; 9) Técnicas y tácticas de infantería; 10) Tácticas para unidades pequeñas de infantería; 11) Combate con unidades pequeñas; 12) Operaciones de guerra irregular; 13) Operaciones conjuntas; 14) Operaciones de comando; 15) Operaciones en la jungla; 16) Explosivos militares; 17) Adiestramiento en morteros; 18) Operaciones de patrulla; 19) Operaciones de seguridad interna; y 20) Inteligencia militar.

La precedente enumeración aparentaría ser gratuita si no comentáramos, como a continuación lo hacemos, algunas de sus particularidades. Por empezar, el mayor número de militares, por "especialidad", fue el que recibió el adiestramiento para "operaciones de seguridad interna", numeral 19, con 522 alumnos, de los cuales 228 lo fueron de Colombia, 39 de Paraguay, 173 de Perú y 82 de Uruguay. Le sigue en orden de importancia el rubro 4, "armas básicas de combate", con 495 alumnos, de los cuales 391 eran de Bolivia, 26 de El Salvador, 72 de Honduras, 4 de Panamá y 2 de Perú. Continúa el rubro 10, con 331 becarios: 252 de Colombia y 79 de Honduras; luego el rubro 14, con 246 becarios: 3 de Bolivia, 8 de Colombia, 16 de la República Dominicana, 18 de Ecuador, 7 de México, 138 de Nicaragua bajo Somoza, 40 de Panamá, 22 de Perú y 1 de Paraguay; el rubro 15, "operaciones en la jungla", 212 alumnos: 101 de Panamá, 57 de Perú, 46 de Nicaragua bajo Somoza, 11 de Ecuador, 6 de México y 2 de Argentina. Finalmente y sin que se agote la posibilidad de observaciones, aparece como notable que la nómina esté encabezada por Bolivia y que el tercer lugar lo ocupe el régimen de los Somoza.

Al caer éste en julio de 1979, los alumnos de la Guardia Nacional aún seguían en la ex Zona del Canal, y automáticamente cesó el programa de ayuda militar a Nicaragua. Debe explicarse además que el escaso número de alumnos procedentes de El Salvador, Guatemala, Argentina y Brasil se debe a que el período 1976-1980 (años fiscales)<sup>20</sup>, comprende la presidencia de Carter, durante la cual quedó de hecho suspendida la "ayuda" en adiestramiento a esos países, por decisión de sus gobiernos militares que protestaron así contra las censuras oficiales de Washington a sus conductas en materia de derechos humanos<sup>21</sup>. Otro detalle significativo es el del número de soldados de Honduras - cuarto lugar en

---

trataron de impedir ese desmán, protestó el gobierno de Aristides Royo, pero la polémica se diluyó poco después.

<sup>20</sup> Los años fiscales de Estados Unidos no corresponden a los años cronológicos. Se inician los 1° de octubre y concluyen los 30 de septiembre, doce meses después.

la nómina de adiestrados - país sin antecedentes recordables de lucha de guerrilla y con una larga tradición de gobiernos dictatoriales y/o de entraña castrense: como en el caso de El Salvador, el número de becarios creció notablemente y se descuenta que entre 1982 y 1983 alcanzará cifras **récord** aun sin computar los becarios en Estados Unidos y el gran número de MTTs. que han sido despachados al país desde que los estrategas del Pentágono resolvieron transformarlo en el "bunker" de Centroamérica.

Washington no desecha opción alguna y menos todavía desde que sigue sin resolverse del todo el destino de las instalaciones de la Escuela de las Américas e incluso del mismo SOUTHCOM. Según el cronista Seib - quien publicó su nota del **Wall Street Journal** cuatro días después de la sorprendente renuncia del presidente Arístides Royo y al año exacto del no menos sorprendente desastre aéreo que terminó con la vida del general Omar Torrijos -, se "han entablado negociaciones para que continúe su ocupación por Estados Unidos". Una posible solución en este sentido sería "la de transformarla en una escuela multinacional, más aceptable para Panamá puesto que de todos modos cerca del 40 por ciento de sus instructores procede de los aliados latinoamericanos". También podría agregar que algunos de esos instructores conocen la escuela... y que ya los edificios están construidos... y que ya que al lado mismo está la selva para hacer prácticas... y que ya que el Pentágono es tan comprensivo... y que ya que todo es casi gratis...

En fin. Antes de que termine el año 1984 se sabrá cuál es el grado de respeto que por sus obligaciones contractuales respecto a Panamá abriga el gobierno de Reagan. De su conducta podrá deducirse qué ocurrirá con las restantes instalaciones y dependencias militares y civiles de la ex Zona del Canal, que de acuerdo con el Tratado del Canal deberán ser transferidos a su legítima propietaria, la República de Panamá, en tramos cronológicos sucesivos que se extiendan hasta el 31 de diciembre de 1999.

### ***Fort Gulick varias veces***

El 11 de octubre de 1976, junto al Triángulo Shaler y en unión de varias decenas de millares de ciudadanos reunidos para celebrar el octavo aniversario del alzamiento de 1968, tuvimos el privilegio de escuchar a Torrijos refiriéndose una vez más a su objetivo de recuperar el suelo patrio irredento. Desde el podio, señalando con su brazo hacia la Zona, distante apenas - calle de por medio - unos metros, el caudillo dijo: "El imperialismo está presente ahí en 18 bases. Ellos me están oyendo. Ese imperialismo aunque tenga 18, 32 ó 64 bases jamás arrodillará el deseo de independencia que tiene este pueblo".

---

<sup>21</sup> En el caso de Chile de Pinochet, hubo una expresa disposición inhibitoria surgida del gobierno de Carter, con fundamento en el asesinato terrorista de Orlando Letelier en Washington. Quizás la ausencia de Chile en la Tabla II se deba a esa circunstancia.



La indefinición de Torrijos en cuanto al número de bases se fundaba en el desconocimiento real que en Panamá se tenía entonces acerca del tema, respecto del cual Estados Unidos incentivaba la ambigüedad dizque por razones de secreto militar. Algunos meses antes, empero, una entidad profesional, la Sociedad Panameña de Ingenieros y Arquitectos (SPIA) había publicado una nómina aproximada de tales emplazamientos, sin ser desmentida. La SPIA citó como fuente en Código de Regulaciones Federales de Estados Unidos (U.S. Code of Federal Regulations) revisado al 1° de enero de 1967, en el cual las bases siguientes eran presentadas como "reservas militares":

### **Ejército**

1. Fort Amador y Fort Grant
2. Depósito de Municiones de Cerro Pelado
3. Cerro del Tigre
4. Fort Clayton
5. Curundú (Curundu Heights)
6. Fort William D. Davis
7. Corozal
8. Fort Kobbe
9. Fort Gulick
10. Fort Randolph
11. Fort Sherman.

### **Marina de guerra**

1. Guarnición de tanques de Arraiján
2. Coco Solo
3. Estación de Radio Naval de Colón
4. Estación de Radio Naval de Farfán
5. Guarnición de tanques de Gatún

6. Estación de Radio Naval de Summit
7. West Bank (Sector Occidental) del Canal.

#### **Fuerza aérea**

1. Base Albrook
2. Base Howard.

#### **Otras "reservas"**

1. Quarry Heights
2. Herrick Heights.

Existen otras denominaciones para las bases de las tres fuerzas y con mayor frecuencia un entrelazamiento entre ellas que dificulta su identificación. Así, el West Bank del Canal, sobre el Pacífico, también es conocido como Reserva Naval de Rodman, y en el acceso al área adyacente a Fort Amador está ubicado el Cuartel General del 15° Distrito Naval de los Estados Unidos, desde donde se continúa por la calzada-terraplén hacia las islas Naos, Culebra, Perico y Flamenco, a su vez ocupadas con instalaciones de Fort Grant, dentro del cual están incluidas las islas menores de San José, Changarme, Tortolita, Tórtola, Cocovicieta, Cocoví y Venado.

Al 30 de junio de 1948 la superficie total de las "reservas" era de 247.06 kilómetros cuadrados, cuantía que hacia 1967 aparece aumentada misteriosamente a 402.12 km<sup>2</sup>. Según el informe del SPIA, "la presencia de las fuerzas armadas norteamericanas llena el área de la Zona y la rebasa, extendiéndose por sus dimensiones y actividad a todo el territorio de la república". Pero además, con prescindencia de los atributos de la soberanía nacional y aplicando unilateralmente los acuerdos interpartes, el gobierno de Washington considera al espacio aéreo de la Zona también como "reserva" militar.

De acuerdo con un informe del Departamento de Defensa norteamericano, fechado en 1972, la principal unidad táctica de la Zona es la 193a. Brigada de Infantería, a la que pertenece una batería de artillería de campo, una compañía de ingenieros y otra de la fuerza aérea. Tenían allí sede, además, el 8° Grupo de Fuerzas Especiales (aerotransportadas), el 4° Batallón de Misiles de la 517a. Agrupación de Artillería, el 470° Grupo de Inteligencia, y entre otras unidades y cuerpos ya mencionados, la Escuela de Guerra en la Jungla (U.S. Army Jungle Warfare School) en Fort Sherman, la Escuela Cartográfica de Investigación Geodésica Interamericana (Cartographic School of Inter-American Geodetic Survey - IAGS) en Fort Clayton, la Fuerza de Acción Especial para América Latina (Special Action Force for Latin America) en Fort Gulick, la Inter-American

Air-Force Academy (IAAFA) en la Base Albrook, la altamente delicada Estación de Comunicaciones en el cerro Ancón que domina la ciudad de Panamá, y la Estación Naval de Comunicaciones de Balboa.

En suma, el enclave estratégico-militar tiene como función básica la defensa del canal interoceánico; pero su territorio es al propio tiempo base de experimentación y entrenamiento, escala para tareas de reaprovisionamiento naval, terrestre y aéreo, así como para labores de reparación y mantenimiento, de vigilancia marítima y aérea que va más allá de ambos accesos de la vía canalera y, sin agotar con ello sus posibilidades utilitarias, de plataforma ideal y excelente punto de observación y control para una gran porción del hemisferio. Resulta por ello natural que los sectores más reacios a desprenderse de semejante posición sean los tradicionalmente conservadores y dentro del aparato estatal, los del Pentágono. Aunque algunos analistas estiman que su importancia ha disminuido en la era nuclear, reconocen que sigue siendo vital para el transporte de petróleo y materias primas industriales del Atlántico al Pacífico y, de hecho, la mayor parte de los abastecimientos, equipos y elemento humano transportado hacia el sudeste asiático durante la guerra en Vietnam, pasó por el Canal de Panamá. Y sigue siendo discutible que haya otro paso de intercomunicación oceánica de tanta importancia, al menos durante las próximas décadas.

Sin embargo, el papel que civiles y militares pentagonistas siguen asignando a Panamá en sus actitudes y declaraciones de política internacional continúa siendo el de un enclave-vigía de carácter pretoriano. El multicitado general Nutting protagonizó uno de los tantos incidentes ratificatorios de esa unilateral visión neocolonialista, cuando al hablar el 28 de marzo de 1982 ante la Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa (APEDE) a su regreso de una de sus visitas de inspección a El Salvador, formuló amenazas intervencionistas tanto más irritativas para Panamá y América Latina, cuanto que las emitió 72 horas antes de la fecha prevista - 1º de abril - para la consumación de uno de los tramos de reintegro al país de algunos de los atributos esenciales de su soberanía: el poder de policía sobre la ex Zona del Canal, incluyendo las cárceles y los tribunales que desde la ratificación del Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903 eran controlados por Estados Unidos; el sociólogo Gandásegui hizo las siguientes puntualizaciones:

"Nutting informó que la labor que realiza el Comando Sur se coordina con otros esfuerzos que efectúa el Departamento de Defensa para preparar tropas salvadoreñas. También se refirió a una posible intervención militar de Estados Unidos en la región centroamericana (...) Expresó que Estados Unidos podría decidir enviar una misión invasora a Nicaragua si considera que el gobierno de ese país pone en peligro la estabilidad política de la región, en particular la seguridad del tránsito por el Canal de Panamá y que se estudian varias alternativas, desde el entrenamiento de ex guardias somocistas hasta la desestabilización del Gobierno de Reconstrucción Nacional (...) Insinuó colateralmente que los diez mil soldados apostados en Panamá podrían integrar un ejército invasor a Nicaragua (...)

"Se refirió en términos muy cálidos a la cooperación que Estados Unidos ha recibido del ejército de Argentina. Expresó que esta coordinación se enmarca en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca suscrito en 1947. Con este instrumento, sugirió Nutting, todos los países latinoamericanos están obligados a defender los intereses de Estados Unidos en la región (...) También hizo comentarios sobre la evolución del ejército de Honduras, mostrándose muy gratificado por sus 'rápidos progresos'. Indicó que Estados Unidos ha adquirido un compromiso con el gobierno de Tegucigalpa para incrementar el poderío de sus tropas. Dejó entrever, además, que el Comando Sur juega un papel importante en la modernización de ejército de Honduras"<sup>22</sup>.

Las autoridades panameñas no demoraron su enérgica respuesta desaprobatoria. El ministro de Gobierno y Justicia, Jorge Eduardo Ritter, al hablar en el cuartel de la compañía Victoriano Lorenzo, primera unidad de combate de soldados panameños instalado en Fuerte Amador, dentro de lo que fuera la Zona del Canal, aludió a los "diez mil" de Nutting y afirmó que "las bases están en el Canal sólo para su defensa y no pueden ser usadas para agredir a otro país"; también sostuvo, con relación a denuncias de que aviones argentinos hacían escala en la Base Howard, en sus viajes de aprovisionamiento y relevo de los 150 a 200 "asesores" militares radicados en el istmo centroamericano (incluyendo a los de Fort Gulick), que Panamá exigía que se respetara la neutralidad de la ex Zona del Canal.

Durante la misma ceremonia, el mayor Fernando Quezada, jefe de la 5a. Compañía de Fusileros Victoriano Lorenzo, reforzó a Ritter "Las bases militares estadounidenses acantonadas en el Canal de Panamá son exclusivamente para la defensa y seguridad de la vía acuática, y no pueden ser utilizadas para agredir a otras naciones del hemisferio". En análogo sentido el mayor Aristides Valdonedo, jefe de la Guardia Nacional de la estación de Balboa. Después de indicar que el 1° de abril sería la fecha de "la desaparición de los símbolos más ofensivos para la dignidad de los panameños", afirmó que las bases militares foráneas "no serán utilizadas contra los principios de la amistad de los pueblos con el consentimiento de la Guardia Nacional"; y más adelante, recordando a Torrijos, subrayó: "No vamos a permitir que Estados Unidos haga la lista de nuestros amigos, ni que nos diga quiénes son nuestros enemigos".

Analistas como el citado Gandásegui continúan siendo, empero, muy escépticos. Días después de la transferencia contractual del 1° de abril, una de sus notas críticas se titulaba: "Adiós o hasta luego, a la policía de Estados Unidos en la Zona del Canal de Panamá?"<sup>23</sup>. Allí recogía las denuncias de Ricardo Rodríguez, ministro de la Presidencia y uno de los cuatro miembros panameños de la junta directiva de la Comisión Mixta del Canal - integrada por 9 miembros, cinco de

<sup>22</sup> Marco A. Gandásegui, "La protesta de Panamá ante la intervención del Comando Sur de Centroamérica", en *El Día*, México, 3 de abril de 1982, p. 16.

<sup>23</sup> Cfr. *El Día*, 5 de abril de 1982, p. 18.

ellos de nacionalidad estadounidense, designados por el presidente de ese país -, en el sentido de que el gobierno de Reagan "continúa sosteniendo intereses y privilegios basados en concepciones colonialistas", para informar a continuación y en detalle "un total de ocho irregularidades que viene cometiendo la administración norteamericana del Canal, cada una de las cuales contraviene, según el gobierno panameño, la letra de los tratados". Según Gandásegui, de esas y otras denuncias se desprende que el gobierno de Washington "cree estar en condiciones de seguir imponiendo reglas neocoloniales. Quiere que todo siga igual, pero con un rostro diferente, más soportable para los panameños".

Ya en su nota anterior, Gandásegui había observado:

"Todo indica, según las declaraciones de Nutting, que la protección de las instalaciones del Canal se tiene que hacer en países como El Salvador y Nicaragua. Además, ha interpretado unilateralmente el TIAR, para invitar a los ejércitos latinoamericanos a que apoyen su esfuerzo interventor coordinándolo en las bases del SOUTHCOM. Por otro lado, ha ignorado completamente la Guardia Nacional, que supuestamente es codefensora del Canal, al tomar decisiones que afectan a terceros países, en supuesta defensa de la vía interoceánica. La protesta del gobierno Panameño ha sido canalizada por conductos internos, a nivel bilateral. Remontándonos a experiencias anteriores, éste no sería el mejor camino"<sup>24</sup>.

Coincidimos. En esos como en otros extremos de la relación tradicional de Estados Unidos para con pueblos y naciones de Hispanoamérica, la potencia mayor ha impuesto la fuerza de su poderío y la razón del poderoso. Nada en el gobierno de Reagan indica que haya una voluntad de cambio en esa relación neocolonial, salvo algunos retoques cosméticos.

### **Referencias**

- Anónimo, HEARINGS BEFORE A SUBCOMMITTEE OF THE COMMITTEE ON APPROPRIATIONS HOUSE OF REPRESENTATIVES. p385 - Washington, USA, USGPO. 1964; Latin Lessons. U.S. Military Training of Hemisphere Allies is Spurred in Panamá.
- Anónimo, LA PRENSA-PRENSA. 23/08 - Panamá. 1982;
- Anónimo, NACLA'S LATIN AMERICAN & EMPIRE REPORT. X, 1. p14-15 - New York, USA. 1976;
- Anónimo, REPORT OF THE SPECIAL STUDY MISSION TO LATIN AMERICA ON I. MILITARY ASSISTANCE TRAINING. II. DEVELOPMENTAL TELEVISION OF THE SUBCOMMITTEE ON NATIONAL SECURITY POLICY AND SCIENTIFIC DEVELOPMENTS, COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS. p24-28 - Washington D.C., USA. 1970; U.S. Army Trained 170 Latin Chiefs.
- Anónimo, TRATADOS DEL CANAL DE PANAMA. p221-223 - Panamá, Edición de la Dirección Ejecutiva para Asuntos del Canal de Panamá y del Centro de Impresión Educativa del Ministerio de Educación. 1980;
- Gandásegui, Marco A., EL DIA-PRENSA. 03/04 - México. 1982;
- Gandásegui, Marco A., EL DIA-PRENSA. 05/04. p18 - 1982;

<sup>24</sup> Marco A. Gandásegui, op. cit.

- Klare, Michael T., LA GUERRA SIN FIN. p259-261, 264 - Barcelona, España, Editorial Noguer. 1974;
- La Escuela USARCARIB, CATALOGO. pIII - 1954; El Pentágono y la política exterior norteamericana.
- Lieuwen, Edwin, ARMS AND POLITICS IN LATIN AMERICA. p221-222 - New York, USA, Frederick A. Praeger. 1960;
- Middleton, Drew, THE NEW YORK TIMES-PRENSA. 23/10. p5 - 1973; La protesta de Panamá ante la intervención del Comando Sur de Centroamérica.
- Nutting, Wallace H., PREPARED REMARKS FOR THE COMMITTEE OF FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES SENATE, REGARDING CERTIFICATION OF EL SALVADOR. p12 - Washington, D.C., USA. 1982;
- Seib, Gerald F., THE WALL STREET JOURNAL-PRENSA. 03/08 - 1982; Apenas 10.600 los soldados en la Zona.
- Selser, Gregorio; Díaz, Carlos, CUADERNOS DE CRISIS. p61 - Buenos Aires, Argentina. 1975;
- Veneroni, Horacio L., ESTADOS UNIDOS Y LAS FUERZAS ARMADAS DE AMERICA LATINA. LA DEPENDENCIA MILITAR. p31-33 - Buenos Aires, Argentina, Ediciones Periferia. 1973; The Pentagon's Protectes. U.S. Training Programs for Foreign Military Personnel.

TABLA I

**Adiestramiento de militares  
latinoamericanos en escuelas  
especializadas de Estados Unidos  
entre los años fiscales 1950-1979**

Países de origen	Alumnos
Argentina	4.017
Bolivia	4.861
Brasil	8.659
Colombia	7.907
Costa Rica	696
Cuba (hasta 1959)	523
Chile	6.883
Ecuador	5.958
El Salvador	1.971
Guatemala	3.334
Haití	632
Honduras	3.445
México	964
Nicaragua (hasta 1979)	5.673
Panamá	4.894
Paraguay	2.018
Perú	7.966
Rep. Dominicana	4.218
Uruguay	2.806
Venezuela	5.540
TOTAL	82.965

*Fuente: "Training of Foreign Military Personnel by the United States, Fiscal Years 1950-1979", en Michael T. Klare / Cynthia Arnson (con Delia Millebrand y Daniel Volman), Supplying Repression. U.S. Support for Authoritarian Regimes Abroad. IPS Institute for Policy Studies, Washington, D.C., 1981, p. 48.*

**TABLA II**

**Adiestramiento de militares latinoamericanos en la U.S. Army School of the Americas, Canal Zone. Cursos escogidos, años fiscales 1976-1980**

<b>Países de origen</b>	<b>Alumnos</b>
Bolivia	597
Colombia	492
Nicaragua (hasta 1979)	395
Honduras	367
Panamá	363
Perú	310
Ecuador	158
Rep. Dominicana	157
Uruguay	87
Paraguay	50
México	45
El Salvador	36
Venezuela	26
Guatemala	22
Argentina	7
Brasil	3
	<b>3.135</b>

*Fuente: Michael T. Klare / Cynthia Arnson (con Della Millerand y Daniel Volman, op. cit., p. 51. Se hace notar la ausencia de datos correspondientes a Chile.*